

## Pobreza y desigualdad<sup>1</sup>

*Carolina Sánchez-Páramo*

### *Resumen*

*El Perú enfrenta altos niveles de pobreza y desigualdad. En 2004, más de la mitad de su población era pobre, y aproximadamente 20 por ciento se encontraba en la pobreza extrema. Los niveles de pobreza son mucho más elevados en las zonas rurales, especialmente en la región de la sierra, mientras las zonas urbanas, sobre todo Lima Metropolitana, son las que muestran mayor desigualdad. Esta última, medida por el coeficiente de Gini, era de 0,43, por debajo del promedio latinoamericano (0,52), pero aún muy por encima de los estándares internacionales. La pobreza general ha respondido con lentitud al impresionante crecimiento económico del país en el periodo 2001-04, pero la recuperación económica ha tenido un fuerte impacto positivo en la reducción de la pobreza extrema y la desigualdad. La tasa nacional de pobreza se redujo de 54,0 por ciento a 51,6 por ciento durante este periodo, mientras que la pobreza extrema y la desigualdad disminuyeron de 24,1 por ciento a 19,2 por ciento y de 0,45 a 0,43 respectivamente. No obstante, estos cambios fueron el resultado de mejoras únicamente en la pobreza rural. Los flujos que entran y salen de la pobreza son elevados según los estándares internacionales. En un año cualquiera, aproximadamente 25 por ciento de los hogares pasan de la pobreza a la no pobreza. Estas transiciones dependen de la aparición de shocks y de las características y dotaciones de los hogares (en especial, de los niveles de educación y del acceso a los servicios básicos). La movilidad social, medida como la relación entre las características de padres e hijos y representada por la educación y la movilidad laboral, es reducida en el Perú. Además, el acceso a los servicios públicos, a los que se dedica el grueso del gasto social, es bajo entre los pobres y los grupos indígenas y en las zonas*

1 Este capítulo se basa en el documento elaborado para *Opportunities for All-Peru Poverty Assessment* (Banco Mundial 2005).

*rurales. Otros capítulos de este libro ofrecen alternativas para enfrentar las causas estructurales de la pobreza, mientras este proporciona recomendaciones específicas en relación con las acciones gubernamentales para: (i) enfrentar la vulnerabilidad de los pobres a los shocks; y (ii) buscar formas de mejorar el bajo nivel de movilidad social en el Perú.*

## ***I. Actualización y tendencias de la pobreza y la desigualdad, 2001-04***

Más de la mitad de la población del Perú es pobre, y casi un quinto se encuentra en la pobreza extrema.<sup>2</sup> No obstante, estas cifras ocultan importantes diferencias entre las zonas urbanas y rurales, las regiones y los departamentos. La pobreza y la pobreza extrema son mucho menores en las zonas urbanas que en las rurales, cosa que ocurre también con su grado, medido por la brecha de pobreza, y su gravedad. Entre las regiones, Lima Metropolitana muestra el menor grado de pobreza, y la sierra, el mayor. Lo mismo se puede decir de la pobreza extrema y del grado y gravedad de la pobreza (véase el cuadro 1). Finalmente, las tasas de pobreza y de pobreza extrema varían enormemente entre departamentos. Las más altas se encuentran en Huancavelica, con 88 por ciento y 74 por ciento respectivamente, y las más bajas en Madre de Dios, con 20 por ciento y 5 por ciento respectivamente.

**Cuadro 1. Indicadores de la pobreza en 2004**

	<b>Pobreza</b>			<b>Pobreza extrema</b>			<b>Coficiente de Gini</b>
	<b>Tasa</b>	<b>Brecha</b>	<b>Severidad</b>	<b>Tasa</b>	<b>Brecha</b>	<b>Severidad</b>	
<b>Nacional</b>	51,6	18,0	8,4	19,2	5,3	2,1	0,43
Área de residencia							
Urbana	40,3	12,4	5,3	7,9	1,8	0,7	0,39
Rural	72,5	28,3	14,1	40,3	11,7	4,8	0,32
Región geográfica							
Costa urbana	37,1	10,6	4,5	6,2	1,4	0,5	0,34
Lima Metropolitana	36,6	10,4	4,1	3,4	0,6	0,2	0,40
Costa rural	53,5	16,4	7,0	14,6	3,1	0,5	0,32
Sierra	67,7	27,2	13,9	36,5	10,9	4,5	0,39
Selva	59,5	19,7	8,8	26,4	6,3	2,2	0,36

**Fuente:** cálculos de los autores a partir de datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de 2004, realizada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). La muestra anual cubre el periodo de enero a diciembre de 2004.

2 Estas cifras miden la pobreza y la pobreza extrema entre enero y diciembre de 2004 utilizando datos recopilados durante la Encuesta Nacional de Hogares-ENAH 2003-04 (mayo de 2003-abril de 2004) y la ENAH 2004-05 (mayo de 2004-abril de 2005) realizadas por el Instituto de Estadística e Informática (INEI). La pobreza se define por

La desigualdad en el Perú es inferior al promedio regional, pero sigue siendo elevada según los estándares internacionales (De Ferranti y otros 2004). Además, la desigualdad, como la pobreza, varía considerablemente entre las zonas urbanas y rurales y entre las distintas regiones. Las zonas urbanas muestran una desigualdad ligeramente mayor que las rurales, debido sobre todo a los altos niveles de desigualdad de Lima Metropolitana. Entre las regiones, la sierra y Lima Metropolitana presentan los mayores niveles de desigualdad (véase el cuadro 1).

### ***Tendencias de la pobreza y la desigualdad en el Perú, 2001-04***

A continuación se examinan los cambios en la pobreza y la desigualdad entre 2001 y 2004, que se muestran en los cuadros 2 y 3 y se pueden resumir de la siguiente forma:

- ***Tendencias nacionales de la pobreza.*** Comparada por trimestres, la pobreza permaneció estable entre 2001 y 2004, aunque si se utilizan las muestras anuales de 2003 y 2004 se redujo ligeramente después de 2002. La pobreza extrema disminuyó de manera significativa en ese periodo, independientemente de la metodología escogida para la comparación.
- ***Tendencias urbanas y rurales de la pobreza.*** Las reducciones de la pobreza —y especialmente de la pobreza extrema— entre 2001 y 2004 se debieron a mejoras en las zonas rurales, mientras que las tasas de pobreza urbana permanecieron estables durante ese periodo.
- ***Tendencias regionales de la pobreza.***<sup>4</sup> Todas las regiones, excepto Lima Metropolitana, experimentaron cierta mejora en las tasas de pobreza en el periodo 2001-04. Estos cambios fueron más significativos en la sierra. La pobreza extrema aumentó en Lima Metropolitana y se redujo en la sierra y en la selva en el mismo periodo.
- ***Tendencias de la pobreza por departamentos.***<sup>5</sup> Durante el mismo periodo, la pobreza y la pobreza extrema se redujeron en la mayoría de los departamentos. Fueron

---

el consumo más que por los ingresos, ya que el consumo fluctúa menos durante el año y la gente tiende a informar con más precisión sobre el consumo que sobre los ingresos.

- 3 Al elaborar las tendencias de pobreza y desigualdad hay que tener en cuenta que, en 2003, la ENAHO se transformó en una encuesta de hogares continua. Como resultado, la información sobre ingresos y consumo familiares, sobre la que se basan los cálculos de la pobreza, se encuentra disponible mensualmente entre mayo y diciembre de 2003 y entre enero y diciembre de 2004, pero solamente entre octubre y diciembre de 2001 y 2002. Para enfrentar este problema, se muestran dos grupos de comparaciones de pobreza: uno que compara las cifras solo de una estación o un periodo específicos, y un segundo que compara datos del cuarto trimestre de 2001 y 2002 con los datos anuales de 2003 y 2004. Ambos tipos de comparaciones produjeron resultados similares desde el punto de vista cualitativo.
- 4 Los cambios regionales en la pobreza y la pobreza extrema entre 2001 y 2004 solo se pueden calcular mediante las muestras anuales completas de 2003 y 2004.
- 5 Los cambios en la pobreza y la pobreza extrema por departamentos entre 2001 y 2004 solo se pueden calcular mediante las muestras anuales completas de 2003 y 2004.

especialmente significativas las reducciones en Ayacucho, Apurímac, Cusco y Cajamarca, que figuran entre los departamentos más pobres del país.

- **Tendencias de la desigualdad.** La desigualdad disminuyó entre 2001 y 2004 a medida que se fueron consolidando las mejoras en la pobreza extrema.

**Cuadro 2. Porcentaje de la población que vive por debajo de la línea de pobreza, 2001-04**

<i>Zona geográfica</i>	<i>2001</i>	<i>2002</i>	<i>2003</i>	<i>2004</i>
Urbana	42,0	41,0	39,5	40,3
Rural	77,1	77,7	75,7	72,5
Total nacional	54,3	53,8	52,2	51,6

**Fuente:** cálculos de los autores a partir de datos de las ENAHO 2001-04 (INEI).

Las cifras de 2001 y 2002 corresponden al cuarto trimestre del año.

Las cifras de 2003 corresponden a mayo-diciembre.

Las cifras de 2004 corresponden a enero-diciembre.

**Cuadro 3. Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza extrema, 2001-04**

<i>Zona geográfica</i>	<i>2001</i>	<i>2002</i>	<i>2003</i>	<i>2004</i>
Urbana	10,2	9,4	8,9	7,9
Rural	49,8	51,7	45,9	40,3
Total nacional	24,1	24,2	21,9	19,2

**Fuente:** cálculos de los autores a partir de datos de las ENAHO 2001-04 (INEI).

Las cifras de 2001 y 2002 corresponden al cuarto trimestre del año.

Las cifras de 2003 corresponden a mayo-diciembre.

Las cifras de 2004 corresponden a enero-diciembre.

En resumen, el fuerte crecimiento económico de 2001-04 se tradujo en reducciones significativas de la pobreza extrema y la desigualdad, sobre todo en las zonas rurales, pero la tasa general de pobreza tardó más en bajar. Además, las reducciones de la pobreza extrema y la desigualdad fueron acompañadas de una disminución del grado de pobreza. La brecha de pobreza, que mide la fracción del promedio de ingresos per cápita que habría que transferir a los pobres para llevarlos a la línea de pobreza, se redujo de 20,9 por ciento a 18,3 por ciento entre 2001 y 2004.

## **II. El perfil de la pobreza**

Aunque los pobres de todas partes viven en situación de marginalidad respecto de la vivienda y el acceso al empleo y los servicios básicos, las condiciones de vida varían en gran medida a lo largo del país. En esta sección se discute brevemente algunas de las

diferencias y similitudes que existen entre los pobres y los no pobres y en las distintas regiones. También se analizan las causas subyacentes a las diferencias de pobreza entre las regiones, prestando especial atención al papel de la geografía.

### ***Condiciones de vida y características de los pobres***

Se toman como ejes las características demográficas, el acceso a los servicios y el empleo. Los datos utilizados para el análisis se pueden encontrar en los cuadros A.I.1 a A.I.3 del anexo I.

**CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES.** Los hogares pobres son mucho más extensos que las no pobres y, como consecuencia, tienden a mostrar relaciones de dependencia más elevadas (es decir, el número de dependientes por cada trabajador). Los hogares con un determinado tipo de personas también tienen más probabilidades de ser pobres o no pobres, independientemente del tamaño de la familia. Por ejemplo, los hogares con un jefe de familia anciano son menos propensos a ser pobres. Sin embargo, los hogares mantenidos por una mujer no parecen tener más tendencia a ser pobres que los sostenidos por un hombre.

**ETNIAS.** La definición de quién es indígena y quién no constituye una tarea complicada en el Perú, ya que no existe ningún criterio único que distinga a la población indígena de la no indígena. En este capítulo se clasifica a las personas como indígenas si hablan una o más lenguas indígenas. En el anexo II se presenta una breve discusión sobre la identificación étnica. Los hogares con un jefe de familia indígena mostraron tasas de pobreza muy superiores a las de otros hogares, aun después de controlar por otras características observables. Las diferencias entre los hogares indígenas y no indígenas son más marcadas en las zonas urbanas que en las rurales.

**EDUCACIÓN.** El nivel de educación del jefe de hogar está estrechamente relacionado con la situación de pobreza de esa familia. El jefe de hogar pobre promedio tiene estudios primarios en comparación con los estudios secundarios entre los jefes de hogar no pobres.

**CONDICIONES DE VIVIENDA.** Los pobres tienen menos posibilidades de poseer un título de propiedad de su casa o de poseer una casa, especialmente en las zonas urbanas. También son más propensos a vivir hacinados y a residir en una vivienda no digna.

**ACCESO A LOS SERVICIOS.** El acceso al agua, la electricidad y el saneamiento es inferior entre los hogares pobres que entre los no pobres, independientemente de la zona de residencia, aunque las diferencias en el acceso tienden a ser más acusadas en las zonas rurales.

**EMPLEO.** El empleo constituye la principal fuente de ingresos de la gran mayoría de los hogares y, por lo tanto, es uno de los principales factores determinantes de la pobreza. Aunque no existen diferencias significativas en las tasas de empleo de los jefes de familia entre los hogares pobres y los no pobres, el porcentaje de miembros de la familia con un empleo es superior en los últimos. El tipo y el sector de empleo también tienen su impacto en la pobreza. El sector informal proporciona empleo a una mayor proporción de pobres que de no pobres, sobre todo en Lima Metropolitana. El trabajo por cuenta propia y el trabajo como obrero se correlacionan positivamente con la pobreza, y lo mismo ocurre con el empleo en actividades agrícolas.

### ***Correlaciones de la pobreza***

Los modelos de distribución condicional muestran que la pobreza urbana en las distintas regiones parece estar asociada a: (i) familias más grandes y con mayor número de personas dependientes; (ii) bajos niveles de educación del jefe de hogar; (iii) un acceso reducido a los servicios públicos; (iv) el desempleo del jefe de hogar y/o bajos niveles de participación en la fuerza laboral de otros miembros de la familia; y (v) el empleo del jefe de hogar en el sector informal.

Del mismo modo, la pobreza rural en las distintas regiones parece estar correlacionada con: (i) familias más grandes y con mayor número de personas dependientes; (ii) bajos niveles de educación del jefe de hogar; (iii) un acceso reducido a los servicios; y (iv) el empleo en la agricultura del jefe de hogar, aunque esto solamente resulta significativo en la selva y en la sierra.

### ***El papel de las características de los hogares frente al papel de la geografía***

La evidencia hasta aquí aportada muestra que existen diferencias significativas y persistentes entre los hogares pobres y los no pobres en las diversas zonas y regiones. Se produce especialmente una gran concentración de hogares pobres en las zonas más adversas desde el punto de vista geográfico, la sierra rural y la selva. Se podrían considerar dos explicaciones distintas para este fenómeno. La primera postula que las diferencias regionales surgen de la concentración espacial de los individuos con características y dotaciones pobres. De acuerdo con este enfoque, individuos idénticos deberían tener la misma probabilidad de ser pobres independientemente de donde vivan. Por contraste, la segunda explicación asigna un papel más causal a la geografía, de forma que las familias pobres que residan en una zona bien dotada tienen menos probabilidades de vivir en la pobreza que las que habitan en otras zonas.

El hecho de postular el primer o el segundo enfoque tiene importantes implicaciones para la formulación de políticas. En el mundo descrito por el primero de ellos, lo único que se necesita para mejorar las condiciones de vida de los pobres son inversiones en características individuales, como la educación. Por contraste, el segundo enfoque sugiere que los rendimientos de estas características pueden ser una función del entorno local y, en consecuencia, puede que estas intervenciones no produzcan los resultados deseados.

Escobal y Torero (2002) analizan si la geografía tiene algún efecto en los niveles de vida una vez que se han tomado en cuenta las características individuales y de los hogares, y concluyen que la mayor parte de la diferencia en el gasto per cápita en las distintas regiones puede atribuirse a las diferencias en los activos privados y la infraestructura. En otras palabras, hogares que parecen equivalentes tienen las mismas posibilidades de ser pobres, independientemente de las características geográficas —como la altitud o la temperatura— de su región de residencia.

No obstante, estos resultados no implican que la geografía no importe, sino que su impacto en el consumo se canaliza a través de una distribución espacialmente desigual en la provisión de infraestructura pública. En consecuencia, las inversiones públicas en

infraestructura en zonas con una geografía adversa tienen un importante potencial en lo que se refiere a redistribución e igualdad.

### ***III. Dinámica de la pobreza***

Según los datos, los hogares pobres muestran características básicamente distintas de aquellas de los no pobres, lo que sugiere que existen muchas probabilidades de que sigan siendo pobres en el futuro. Sin embargo, hay que distinguir entre la pobreza permanente y la transitoria: se considera que la primera es el resultado de las características estructurales de los hogares e individuos, mientras que la segunda lo es de un *shock* transitorio (o reversible).

El hecho de que la mayor parte de la pobreza sea permanente o transitoria tiene importantes implicaciones de política. Por ejemplo, se podrían considerar políticas de asistencia social en el primer caso, mientras que unas intervenciones que promuevan el acceso a créditos y seguros pueden resultar más eficaces en el segundo.

#### ***Flujos que entran y salen de la pobreza***

Un posible modo de evaluar el predominio de cada «tipo» de pobreza es analizar los flujos que entran y salen de la pobreza. Los flujos interanuales que entran y salen de la pobreza son significativos y estables en el tiempo. Entre 20 por ciento y 25 por ciento de los hogares cambian su situación de pobreza en años intermedios. Además, casi 40 por ciento de los hogares pobres salen de la pobreza un año cualquiera, mientras que aproximadamente 15 por ciento de los hogares no pobres caen en ella.<sup>6</sup>

Las transiciones durante tres años también muestran una movilidad significativa, aunque existen determinadas inercias dentro de una misma situación. Aproximadamente 35 por ciento de los hogares cambia de situación al menos una vez en estos tres años, mientras que el resto siguen siendo pobres (13 por ciento) o no pobres (52 por ciento). Sin embargo, los hogares no realizan las transiciones al azar: la probabilidad de que un hogar determinado cambie su situación parece depender de su historia, es decir, un hogar que no efectuara ninguna transición entre 1997 y 1998 era menos propenso a hacerlo entre 1998 y 1999.

Esto sugiere que los hogares con determinadas características tienen más posibilidades de seguir siendo pobres o no pobres, mientras que otros son más propensos a cambiar su situación. Para investigar este asunto, los autores clasifican en primer lugar los hogares en

---

6 Herrera y Roubaud (2002) comprueban la solidez de estas cifras y concluyen que al menos 85 por ciento de todas las transiciones entre las distintas situaciones están impulsadas por cambios en los ingresos superiores a 30 por ciento pero dentro de los límites de lo que se consideran «crisis posibles» en un contexto de macroinestabilidad y ausencia de redes de protección social.

tres categorías según la naturaleza de las transiciones entre 1997 y 1999: (i) permanentemente pobres; (ii) nunca pobres; y (iii) transitoriamente pobres (pobres durante uno o dos años de cada tres). A continuación estudian los factores determinantes de la pobreza permanente, en comparación con la ausencia de pobreza, y los determinantes de la salida de la pobreza y la caída en esta.

Los *shocks* tanto demográficos como económicos, y el vínculo con el mercado laboral, medidos como fracción de los miembros del hogar formalmente empleados, constituyen importantes factores determinantes de la pobreza transitoria, mientras que las características del hogar y del jefe de hogar, así como el acceso a los servicios públicos, son importantes factores determinantes de la pobreza permanente. Además, las características del vecindario parecen tener cierto impacto en ambos tipos de comparaciones (véase el cuadro 4).

Tras demostrar que la pobreza transitoria y la pobreza permanente o estructural son relevantes, el resto de este capítulo discute el papel de los factores explicativos más importantes antes señalados e identifica intervenciones eficaces de política dirigidas a aliviar su impacto. En primer lugar se examina la incidencia y la naturaleza de los *shocks* además de las estrategias para enfrentarlos empleadas por hogares pobres y no pobres y su eficacia. A continuación se analiza la inercia en la situación de pobreza desde dos perspectivas diferentes: la movilidad social intergeneracional y el acceso a instituciones y servicios públicos.

### ***Los shocks y la vulnerabilidad***

Los hogares pobres y los no pobres están sujetos a *shocks*. No obstante, los primeros suelen ser más vulnerables al impacto y duración de estos *shocks* que los segundos. Utilizando datos de la ENAHO 2003-04, se consideran cuatro tipos diferentes de *shocks* económicos, demográficos, *shocks* causados por desastres naturales o accidentes y otros *shocks*. Los *shocks* económicos incluyen la pérdida de empleo del jefe de hogar o de algún otro miembro de este. Los demográficos hacen referencia a la enfermedad o el fallecimiento de uno o más miembros de la familia y a cambios en la composición de esta (por ejemplo, abandono del jefe de hogar). Los desastres naturales comprenden los *shocks* relacionados con la meteorología, mientras que los accidentes incluyen acontecimientos no deseados (por ejemplo, lesiones laborales) y delincuencia (por ejemplo, el robo).

INCIDENCIA DE LOS *SHOCKS*. No existen diferencias significativas respecto de la incidencia general de los *shocks* entre los hogares pobres y los no pobres. Sin embargo, sí las hay entre zonas y entre hogares pobres y no pobres cuando se tiene en cuenta el tipo de *shock*. Los *shocks* económicos predominan en las zonas urbanas, mientras que los desastres naturales se producen con más frecuencia en las zonas rurales. Esto no resulta sorprendente, ya que los hogares urbanos dependen relativamente más de los mercados laborales, en tanto que los rurales lo hacen sobre todo de las actividades agrícolas para su sustento. Además, dentro de las zonas urbanas y rurales, los hogares no pobres son más propensos a sufrir *shocks* económicos, mientras que los pobres son más propensos a experimentar desastres naturales y accidentes.

**Cuadro 4. Las características del hogar son determinantes importantes de la pobreza persistente mientras que los shocks son determinantes importantes de la pobreza transitoria**

	<i>Pobreza persistente versus nunca pobre</i>	<i>Salida de la pobreza versus pobreza persistente</i>	<i>Entrada a la pobreza versus nunca pobre</i>
<b>Jefe de hogar</b>			
Edad	↓	↑	
Sexo (hombre)			
Primaria o menos	↑	↑	
Secundaria	↑		
Autoempleado	↑		
Desempleado/No PEA	↑		
Empleo en agricultura	↑		↑
Empleo en manufactura			
<b>Hogar</b>			
Tamaño	↑	↓	↑
% miembros 0-9 años	↑		↑
% miembros 10-15 años			
% miembros 60 años y más		↓	
Número de participantes de la PEA	↓		
Tasa de informalidad	↑		
Sin título de la tierra/casa			
Acceso a agua potable		↑	
Acceso a electricidad	↓		
Acceso a desagüe	↓		
Nivel de educación promedio	↓		↓
<b>Vecindario</b>			
Ingreso promedio	↓		
Nivel de educación promedio			
Tasa de informalidad		↓	
<b>Shocks</b>			
Pérdida del jefe de hogar		↓	
Jefe de hogar perdió su empleo			↑
Otros miembros perdieron su empleo		↓	↑
Aumento de miembros empleados formalmente		↑	

**Nota:** ↑ indica que x aumenta significativamente la probabilidad del primer estado relativo al segundo, mientras que ↓ indica que x disminuye significativamente la probabilidad del primer estado relativo al segundo.

**Fuente:** Herrera y Roubaud 2002.

IMPACTO DE LOS *SHOCKS*. Los *shocks* pueden afectar los ingresos y la riqueza y los activos, o bien ambos, dependiendo de su naturaleza y gravedad. Tanto en las zonas urbanas como en las rurales, las pérdidas de ingresos son más frecuentes tras *shocks* económicos, mientras que las pérdidas de riqueza y activos son más habituales luego de un desastre natural o un accidente. Aunque porcentajes similares de hogares pobres y no pobres declaran haber sufrido pérdidas de ingresos y riqueza tras un *shock*, el impacto de estos *shocks* no tiene por qué ser el mismo. No hay información disponible sobre la pérdida de montos reales y, aunque las pérdidas fueran de magnitud similar, su impacto en los hogares pobres sería relativamente mayor debido a que sus ingresos están más cerca de los niveles de subsistencia y a que cuentan con menos activo.

ENFRENTANDO LOS *SHOCKS*: ESTRATEGIAS Y SU EFECTIVIDAD. La mayoría de los hogares que sufren un *shock* que provoca la pérdida de ingresos o riqueza intentan activamente enfrentarla mediante los ahorros y activos existentes, solicitando un préstamo o haciendo efectiva una póliza de seguro, aumentando la oferta laboral o reduciendo el consumo. Los hogares pobres son más propensos a gastar todos sus ingresos y, por lo tanto, a ahorrar menos que los no pobres. Por contraste, los hogares no pobres utilizan con más frecuencia sus propios activos y préstamos para financiar y reducir el consumo con el tiempo. En consecuencia, los hogares pobres tienden a incrementar la oferta laboral y a reducir el consumo luego de sufrir un *shock*, mientras que los no pobres son más propensos a utilizar los activos existentes o a recurrir a los mercados financieros, ya sea solicitando un préstamo o haciendo efectiva una póliza de seguro. Además, los pobres tienen una probabilidad ligeramente superior de recibir asistencia que los no pobres, sobre todo en el caso de un desastre natural, aunque la importancia relativa de esta estrategia es muy pequeña en relación con las basadas en respuestas de comportamiento del hogar (véase el cuadro 5).

Los datos sugieren que, independientemente de la naturaleza del *shock*, los hogares no pobres son más efectivos a la hora de superar sus consecuencias que los pobres. Un mayor porcentaje de hogares no pobres declara haber superado ya el *shock*, o bien que espera superarlo en los seis meses siguientes. Por contraste, los hogares pobres refieren que tardarán más de doce meses en volver a los niveles de bienestar anteriores al *shock*, más drásticamente, que nunca podrán recuperarse de este. Las diferencias en la efectividad son especialmente acusadas tras un desastre natural, lo que sugiere que la pérdida de riqueza y activos tiene un impacto irreversible en los pobres, una idea que es coherente con su exigua capacidad de ahorro (véase el cuadro 6).

Las diferencias en la efectividad de las estrategias de enfrentamiento seleccionadas por hogares pobres y no pobres son el resultado de dos factores. En primer lugar, la naturaleza de las estrategias implementadas por ambos grupos es distinta. Los hogares pobres tienden a depender más de aquellas que requieren un cambio inmediato de comportamiento (en cuanto a trabajo y consumo), mientras que los hogares no pobres minimizan estos cambios haciendo uso de los mercados financieros y los activos. Segundo, existen límites a la eficacia de las estrategias de conducta empleadas por los pobres, ya que los individuos solamente pueden trabajar un número determinado de horas y resulta difícil llevar el consumo por debajo del nivel de subsistencia. A los hogares que están más cerca de estos límites en el momento del *shock*

**Cuadro 5. Las estrategias de adaptación varían con el ingreso y el área de residencia**

	<i>Económico</i>		<i>Demográfico</i>		<i>Desastres/ Accidentes</i>		<i>Otro</i>	
	<i>Pobre</i>	<i>No pobre</i>	<i>Pobre</i>	<i>No pobre</i>	<i>Pobre</i>	<i>No pobre</i>	<i>Pobre</i>	<i>No pobre</i>
Porcentaje de hogares en el grupo (condicional a haber sufrido un <i>shock</i> )								
<b><i>Nacional</i></b>								
Redujo ahorros/ vendió activos	20,3	27,6	18,9	24,8	14,7	18,1	29,1	14,9
Recibió préstamo/seguro	16,7	20,3	20,7	31,2	10,6	17,8	23,7	24,0
Incrementó oferta laboral del hogar	44,2	37,0	50,3	39,1	22,9	25,2	34,6	26,1
Recibió asistencia	0,6	0,8	0,0	0,0	3,2	1,9	1,8	0,0
Redujo consumo	20,4	17,1	5,6	9,9	11,9	8,2	14,6	16,2
Otro	5,2	7,8	5,0	6,6	5,1	8,0	16,4	12,9
Nada	9,0	10,4	11,3	14,8	42,0	31,9	10,3	22,6
<b><i>Urbana</i></b>								
Redujo ahorros/ vendió activos	18,5	28,7	19,8	26,5	17,2	17,1	35,8	12,9
Recibió préstamo/seguro	27,1	16,6	16,9	23,2	23,5	24,1	16,8	17,3
Incrementó oferta laboral del hogar	43,1	37,0	55,3	39,7	24,2	22,8	31,8	21,1
Recibió asistencia	0,0	0,3	0,0	0,4	3,0	1,7	3,4	0,0
Redujo consumo	14,8	19,6	14,1	11,3	8,4	8,4	12,6	18,7
Otro	6,0	6,2	4,2	7,9	7,7	9,0	20,6	10,3
Nada	10,9	9,3	6,7	14,2	28,8	27,7	19,0	25,0
<b><i>Rural</i></b>								
Redujo ahorros/ vendió activos	19,6	17,3	27,7	18,6	13,8	19,5	41,9	9,6
Recibió préstamo/seguro	6,0	22,2	26,3	18,0	6,0	9,2	10,6	19,0
Incrementó oferta laboral del hogar	46,6	42,7	34,0	38,1	22,4	27,3	29,2	24,3
Recibió asistencia	4,1	0,0	0,0	0,0	3,3	1,6	4,8	0,0
Redujo consumo	21,3	13,1	7,6	8,6	13,2	9,2	10,8	19,3
Otro	6,2	4,5	3,3	10,1	4,1	7,7	24,5	6,5
Nada	16,0	15,6	13,4	12,7	46,6	36,9	26,9	24,8

**Fuente:** cálculos de los autores utilizando información del INEI, ENAHO 2003.

**Cuadro 6. Los hogares pobres son menos efectivos en superar el impacto de los shocks**

	<i>Menos de 6 meses</i>	<i>Entre 6 y 12 meses</i>	<i>Más de 12 meses</i>	<i>Nunca</i>	<i>No sabe</i>	<i>Estaba resuelto</i>
Porcentaje de hogares que sufrieron cada <i>shock</i> (condicional a haber sufrido un <i>shock</i> )						
<b>Pobre</b>						
Económico	17,7	10,3	15,8	9,0	35,0	12,2
Demográfico	14,4	13,1	19,0	12,3	30,1	11,1
Desastre	4,2	7,3	16,3	33,7	24,4	14,1
Otro	ND	24,0	18,2	20,6	26,0	11,2
<b>No pobre</b>						
Económico	19,1	16,7	14,4	10,8	23,4	15,7
Demográfico	10,1	9,4	23,5	8,4	24,4	23,9
Desastre	7,3	8,6	15,8	18,3	23,5	26,3
Otro	11,2	13,3	10,8	10,5	37,0	16,9

ND: no disponible. *Fuente:* cálculos de los autores utilizando información del INEI, ENAHO 2003.

les resulta más complicado superar sus efectos, y puesto que estos hogares suelen ser los más necesitados, esto crea un círculo vicioso de pobreza y vulnerabilidad.

### ***Movilidad social y acceso a instituciones y servicios públicos***

Como los hogares que son pobres durante un largo periodo tienen mayor probabilidad de seguir siéndolo que los que han caído recientemente en la pobreza, esto refuerza la idea de que las transiciones entre pobreza y no pobreza no son aleatorias, sino que muestran cierta inercia. Aquí se analiza esta cuestión desde dos perspectivas diferentes. En primer lugar, se examina hasta qué punto existe una inercia intergeneracional, es decir, hasta qué punto los hijos de padres pobres tienen más posibilidades de ser pobres que los de padres no pobres. Con tal fin se estudian pautas de movilidad social en el tiempo. Segundo, se crea una conexión entre la idea de inercia y la de acceso —o, más bien, de la falta de acceso— a los activos, especialmente las instituciones y los activos públicos. Debido a que estos activos no se pueden desplegar en el corto plazo, no es probable que los hogares que no disponen de acceso a ellos hoy lo tengan en un futuro inmediato, a menos que cambien de ubicación (por ejemplo, mediante la migración), perpetuando así su situación de pobreza.

Sin embargo, la presencia de inercia no impide la inducción de un cambio mediante la política pública. De hecho, las intervenciones públicas, como se discute más adelante, tienen enormes posibilidades de aliviar —e incluso revertir— algunos de los problemas, aunque el impacto tarde cierto tiempo en materializarse.

**MOVILIDAD SOCIAL.** Aquí se investiga hasta qué punto los antecedentes de los padres guardan relación con los resultados de sus hijos y si esta correlación ha cambiado con el

tiempo. ¿Por qué es importante? El Perú, como el resto de los países de América Latina, es un país bastante desigual en términos de ingresos y de dotaciones. Una elevada correlación entre los antecedentes de los padres y los resultados de los hijos, o una movilidad social reducida, tenderá a perpetuar estas desigualdades (De Ferranti y otros 2004), mientras que una correlación escasa permitirá salir de la pobreza a individuos con antecedentes desfavorables.

Benavides (2002) analiza las pautas de la movilidad económica entre generaciones (representada por la movilidad laboral) y concluye que la movilidad económica es principalmente el resultado de un aumento de la movilidad entre la clase media-baja (frente a las clases de bajos o de altos ingresos). El autor aduce que esta pauta es coherente con incrementos constantes en los niveles promedio de educación y los cambios seculares en la estructura productiva del país (es decir, la reducción de la proporción de agricultura y el aumento de la proporción de manufacturas y servicios), y/o con mejoras en la igualdad de oportunidades económicas. Al examinar los cambios en la movilidad en las distintas cohortes, halla pautas muy estables en ellas y entre ellas, que coinciden con los cambios seculares más que con la movilidad intergeneracional.

Pasquier-Doumer (2002) observa que los niveles promedio de educación —medidos como el número promedio de años de escolarización— y la movilidad educativa han ido mejorando progresivamente en el Perú desde comienzos del siglo XX. En otras palabras, la probabilidad de que los niños reciban más educación que sus padres se ha incrementado con el tiempo. La mejora en la movilidad educativa puede ser el resultado de aumentos generales de la educación (acceso) y/o de cambios en la probabilidad relativa de éxito educativo para un grupo determinado de características socioeconómicas y culturales (igualdad de oportunidades). Es decir, el nivel promedio de educación de la población puede aumentar porque todo el mundo complete dos años más de educación que sus padres y/o porque disminuya el impacto causal de los antecedentes de los padres en la educación de sus hijos. El autor afirma que, en el Perú, el crecimiento de los niveles promedio de educación y movilidad educativa se debió principalmente a mejoras generalizadas en el acceso a la educación. Como resultado, aunque la proporción de niños analfabetos con padres analfabetos se ha reducido con el tiempo, la probabilidad de que un niño no reciba ninguna educación porque sus padres son analfabetos no ha cambiado. La única excepción a esta pauta han sido las mujeres de las zonas rurales, para las cuales el proceso educativo ha respondido a las mejoras en el acceso general y una mayor igualdad de oportunidades.

ACCESO A INSTITUCIONES Y SERVICIOS PÚBLICOS. En seguida se presenta una breve descripción de las diferencias entre los niveles de ingresos, las regiones y los grupos indígenas y no indígenas en cuanto a acceso a la educación, la salud, la infraestructura y las instituciones públicas. Un análisis detallado de los factores determinantes del acceso a las instituciones y servicios públicos va más allá del alcance de este capítulo. Los datos empleados para el análisis se muestran en los cuadros A.I.4 a A.I.6 del anexo I.

Los principales hallazgos relativos al acceso a la educación se pueden resumir como sigue:

- ***Pobres frente a no pobres*** Aproximadamente 13 por ciento de los niños de hogares pobres declaran no asistir a la escuela, en comparación con 8 por ciento en los hogares no pobres. La diferencia entre hogares pobres y no pobres es más acusada en las zonas rurales y a niveles más altos de educación. También existen diferencias importantes entre los hogares pobres: los niños de hogares con una mujer como jefe de familia muestran tasas de matrícula inferiores que aquellos con un jefe de familia varón en todos los grupos de edad y niveles de escolarización.
- ***Urbanos frente a rurales*** El porcentaje de niños en edad escolar que no están matriculados actualmente en la escuela es superior en las zonas rurales que en las urbanas (14 por ciento en las primeras frente a 9,7 por ciento en Lima Metropolitana y 8,2 por ciento en otras zonas urbanas). Esta diferencia es más notoria a niveles inferiores de escolarización y entre niños más pequeños. En las zonas urbanas, la ausencia de matrícula en primaria es mayor en los barrios marginales (denominados «conos» en Lima) que en los más pudientes.
- ***Niños frente a niñas*** Las tasas de matrícula son superiores entre los chicos, especialmente en los grupos de más edad y a niveles superiores de escolarización. Estas diferencias son más notables entre los niños de hogares pobres y entre los que residen en zonas rurales. Además, las chicas de hogares con una mujer como jefe familia tienen menos probabilidad de matricularse en la escuela que los chicos, especialmente en la escuela secundaria, en comparación con sus contrapartes en hogares con un jefe de familia varón, independientemente de los ingresos.
- ***Indígenas frente a no indígenas*** Las tasas de matrícula son inferiores entre los niños pobres indígenas que entre los no indígenas. Lo mismo ocurre con los no pobres indígenas y no indígenas de las zonas rurales, pero no con los de las urbanas.

Otros factores que parecen guardar relación con el índice de matrícula, incluso una vez tomadas en cuenta las diferencias de ingresos y de ubicación, son el nivel de educación del jefe de hogar, que tiene un efecto positivo sobre la matrícula, y la edad del niño, que tiene un impacto negativo sobre esta.

Los principales hallazgos relativos al acceso a los servicios de salud se pueden resumir como sigue:

- ***Pobres frente a no pobres*** Aunque la incidencia de enfermedades declarada por los hogares pobres y no pobres es similar (51 por ciento de los pobres declaran haber sufrido una enfermedad durante el periodo de estudio, en comparación con 53 por ciento de los no pobres), existe una variación significativa respecto de las medidas tomadas y el tipo de asistencia recibida entre unos y otros. Los pobres son menos propensos a buscar tratamiento que los no pobres (62 por ciento de los pobres declaran no haber hecho nada tras caer enfermos en comparación con 47 por ciento de los no pobres), debido a la falta de dinero o de seguro médico y/o a la dificultad para acceder a un centro de salud. Cuando buscan tratamiento, los pobres utilizan mucho más los hospitales y centros de salud públicos y mucho menos los servicios de EsSalud y los hospitales privados que los no pobres.
- ***Urbanos frente a rurales*** Los hogares de las zonas rurales utilizan los centros médicos con menos frecuencia que los de las zonas urbanas. Cuando buscan

tratamiento, el uso de los centros de EsSalud y los proveedores privados es superior en las zonas urbanas que en las rurales, aunque en aquellas el uso de centros públicos es superior en los barrios marginales que en los más pudientes.

- **Indígenas frente a no indígenas** El acceso a tratamientos médicos es inferior entre la población indígena, y esta diferencia es más acusada en los hogares pobres. Las razones para no buscar/recibir tratamiento varían entre los hogares indígenas y los no indígenas: los primeros arguyen básicamente la distancia y una preferencia por métodos alternativos de tratamiento. De los que reciben tratamiento, el uso de hospitales y centros de salud públicos es más habitual entre la población indígena.

Los principales hallazgos relativos al acceso a infraestructura se pueden resumir como sigue:

- **Pobres frente a no pobres** Los hogares pobres, y especialmente los de las zonas rurales, tienen menor acceso a infraestructura y suelen vivir más lejos del centro de sus municipios que los no pobres.
- **Urbanos frente a rurales** El acceso a infraestructura es muy inferior en las zonas rurales que en las urbanas, sobre todo en lo que respecta a saneamiento y acceso a servicios de gas y teléfono. Además, existen grandes variaciones en el acceso en las zonas urbanas, con tasas de acceso superiores en Lima Metropolitana que en otras zonas urbanas y con tasas inferiores en barrios marginales que en los pudientes.
- **Indígenas frente a no indígenas** El acceso a infraestructura es inferior entre los hogares indígenas que entre los no indígenas, independientemente de los niveles de ingresos y la ubicación.

Finalmente, los pobres interactúan con menos frecuencia con las instituciones locales y del Gobierno Central, aunque los contactos con las autoridades locales parecen estar distribuidos con mayor igualdad en las zonas rurales. El recurso a las instituciones financieras, incluso las más asequibles como los bancos públicos y las cooperativas de ahorro, es menos habitual entre los hogares pobres que en los no pobres. Finalmente, los hogares pobres interactúan menos con las instituciones encargadas de la aplicación de la ley, como el sistema judicial y la Policía, que los no pobres (véase el cuadro 7).

#### ***IV. Recomendaciones de política***

##### ***Para enfrentar la vulnerabilidad a los shocks***

Dotar de capacidad a los pobres para que se ayuden a sí mismos cuando se produzcan **shocks** requerirá intervenciones dirigidas a ampliar su base de activos, incrementar su acceso a servicios e instrumentos financieros y facilitar el uso de un seguro de ingresos o frente a catástrofes. Además, las redes de protección del sector público para los pobres deberían mejorar la focalización y su capacidad para reaccionar con rapidez ante los **shocks**. Entre las medidas que podrían ayudar al Gobierno a lograr estos objetivos figuran:

**Cuadro 7. El contacto con las instituciones públicas es menos frecuente entre los hogares pobres**

	Nacional			Lima			Otra urbana			Rural		
	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre
	Porcentaje de la población en el grupo											
Gobierno	27,8	29,3	25,9	23,3	27,3	11,9	31,9	32,5	30,9	27,5	26,5	27,9
Municipalidad	2,5	2,2	2,8	0,1	0,1	0,0	2,9	2,9	2,7	4,3	5,2	3,9
Ministerio de Agricultura	0,3	0,4	0,1	0,3	0,4	0,0	0,4	0,6	0,2	0,1	0,1	0,1
Ministerio de Industria												
Servicios financieros	19,8	25,7	12,2	19,1	22,5	9,4	26,9	32,6	17,4	12,2	17,2	9,8
Bancos públicos												
Justicia y seguridad	3,8	5,0	2,2	3,8	4,9	0,9	4,9	5,9	3,2	2,4	3,1	2,1
Servicios judiciales	6,4	8,4	3,7	9,3	10,6	5,5	6,8	8,0	4,9	2,9	4,4	2,2
Policía												

**Fuente:** cálculos de los autores utilizando información del INEI, ENAHO 2003.

- **Ayudar a los pobres a ampliar su base de activos.** El Gobierno podría tomar medidas para mejorar el acceso a —y la seguridad de— la vivienda y la tierra, con frecuencia el activo más valioso que poseen los pobres. El aumento de la posibilidad de acceso a una vivienda digna en las zonas urbanas y la promoción de la adjudicación de títulos de propiedad de viviendas y tierras en zonas urbanas y rurales permitirían a los hogares pobres utilizarlos como garantías para un crédito en caso necesario. La adjudicación de títulos de propiedad también contribuiría enormemente a la activación de los débiles mercados actuales de la vivienda y la tierra, sobre todo en las zonas rurales, aumentando así el valor de esos activos cuando se necesite liquidez. Otra opción consiste en mejorar las transferencias públicas a los pobres mediante un programa de transferencias de efectivo condicionadas, como Juntos. Estos programas cumplen el doble objetivo de proporcionar un alivio de la pobreza en el corto plazo y promover inversiones en capital humano en el mediano plazo.
- **Aumentar el acceso a los servicios financieros.** Se podría salvar la brecha existente entre los pobres y el sistema bancario expandiendo los servicios de cajeros automáticos a zonas pobres y proporcionando programas de conocimientos financieros a los hogares pobres. También sería posible lograr un mayor contacto entre los hogares pobres y el sistema bancario canalizando pagos de programas sociales a través de bancos, como se hace en el Ecuador en el caso del Bono de Desarrollo Humano. Se podrían crear además instrumentos financieros especiales para los pobres; por ejemplo, cuentas de ahorro que produzcan menos ingresos pero no exijan un saldo mínimo, o instrumentos basados en la comunidad, como programas alternos de ahorro y crédito.
- **Facilitar el acceso de los pobres a un seguro de ingresos y frente a catástrofes.** Se puede proporcionar un seguro de ingresos en forma de programas de trabajo forzado como contraprestación para las ayudas sociales, de los cuales A Trabajar constituye un ejemplo en el Perú, o bien como pensiones no contributivas en el caso de individuos ancianos o discapacitados, una opción cuya sostenibilidad fiscal habría de ser cuidadosamente analizada antes de su implementación. Los hogares pobres pueden acceder a un seguro frente a catástrofes concedido por el Gobierno o por proveedores privados. Aunque la provisión de un seguro frente a desastres por el sector privado es bastante habitual en los países desarrollados y entre hogares acaudalados, los asentamientos irregulares, la falta de títulos de propiedad de la vivienda y la tierra y una vivienda no digna hacen que los pobres resulten difíciles de asegurar. No obstante, existen experiencias satisfactorias a este respecto en zonas urbanas, como la de Manzales en Colombia, que pueden ofrecer lecciones útiles.
- **Aumentar el acceso de los pobres urbanos y rurales a programas efectivos de redes de protección.** La implementación de un sistema de pensiones mínimas no contributivas para los ancianos necesitados podría evitar el riesgo de la pobreza a edad avanzada, teniendo en cuenta la limitación de sostenibilidad fiscal ya mencionada. Del mismo modo, programas que comprendan los factores determinantes del riesgo de la

juventud (características individuales, antecedentes familiares, efectos de otros jóvenes y del vecindario) y que hagan hincapié en la prevención (por ejemplo, minimizando futuros riesgos de ingresos ofreciendo incentivos para completar la educación secundaria) pueden ayudar a reducir la vulnerabilidad y el riesgo entre la juventud. Además, programas de búsqueda de empleo y colocación y servicios de asistencia diurna para las madres pobres pueden aumentar la participación en el mercado laboral de los hogares pobres, sobre todo en las zonas urbanas. En el sector rural, intervenciones como la introducción de nuevas variedades de semillas y pastos y la oferta de una capacitación agrícola básica pueden contribuir a mejorar la seguridad alimentaria y los niveles nutricionales en épocas de crisis.

### ***Para mejorar la movilidad social***

Las recomendaciones de política detalladas, dirigidas a aumentar el acceso a la educación y la salud y fomentar las inversiones en infraestructura pública, se discuten en los otros capítulos de este libro. Este capítulo se concentra en acciones enfocadas en los grupos más vulnerables y excluidos.

En materia de educación, el aumento de la cobertura y la calidad de la educación entre estos grupos requerirá políticas de oferta y de demanda como:

- ***Promoción de una mayor demanda de educación.*** Se pueden inducir incrementos en la demanda de educación reduciendo eficazmente sus costos (los directos y los de oportunidad) mediante programas de transferencias condicionadas de efectivo (TCE) o becas y con la implementación de programas de escolarización flexibles que permitan a niños y jóvenes participar en otras actividades durante el día. El Perú ha iniciado recientemente un programa de TCE (Juntos) y podría aprender de experiencias similares en la región, como la Bolsa Familia en el Brasil, Oportunidades en México y el Bono de Desarrollo Humano en el Ecuador.
- ***Mejora de la asignación y calidad de los docentes.*** Se han implementado programas piloto de incentivos en zonas rurales con el fin de aumentar la asistencia de los docentes. Estos programas deberían expandirse a escala nacional y complementarse con la provisión de capacitación y material a los docentes, especialmente en las áreas de educación bilingüe y multigrado. También será importante garantizar que el proceso de descentralización no dificulte la capacidad de las autoridades para gestionar con eficacia y eficiencia los recursos humanos del sector.
- ***Mejora de la provisión y la calidad de la educación bilingüe.*** Para mejorar la asistencia escolar de los estudiantes indígenas, especialmente de las chicas, hay que aumentar el número de docentes capacitados en educación bilingüe y multigrado y desarrollar y distribuir el material escolar necesario a estas escuelas. Mirando hacia el futuro, las iniciativas para eliminar las barreras culturales al acceso deberían aprovechar el aumento de rendición de cuentas del sector hacia las autoridades locales y los usuarios producido por el proceso de descentralización.

- ***Aumento de la provisión de educación preescolar y secundaria.*** Se pueden lograr mejoras en la provisión de educación preescolar si se recurre a modalidades de escolarización no formales, como centros de educación infantil operados por mujeres que reciben capacitación y apoyo financiero del Gobierno a cambio de la prestación de servicios de educación básica. Es posible obtener mejoras en la provisión de educación secundaria gracias a modalidades de escolarización alternativas y más flexibles, como la enseñanza a distancia.

Del mismo modo, una mayor cobertura y calidad de los servicios de salud requieren intervenciones de oferta y de demanda, como:

- ***Aumento de la demanda de servicios de salud reduciendo los costos para los pobres.*** Aunque el Seguro Integral de Salud (SIS) ha constituido una innovación importante, son necesarias más iniciativas para reducir los costos directos y de oportunidad de la asistencia médica para los pobres. Hacer que los servicios de salud sean más asequibles para los pobres, y especialmente para los más vulnerables, como las madres, los niños pequeños y los ancianos, debería ser una prioridad. El SIS también debería reducir las excesivas asignaciones de recursos a la asistencia terciaria y enfocarse en los niveles primario y secundario. El Gobierno debería considerar la expansión de los servicios subsidiados y/o la institución de un programa de transferencias de efectivo condicionadas relacionado con la asistencia médica.
- ***Reducción de las barreras culturales en la asistencia médica.*** Una mejor adaptación de las expectativas y creencias culturales de los indígenas por el sistema de salud puede contribuir enormemente a eliminar, o al menos reducir, el impacto de las barreras culturales. La adopción del modelo CLAS en 1994, basado en la participación de las comunidades locales en el planeamiento y gestión de los centros de asistencia primaria, ha constituido un movimiento importante en esta dirección, y se debería expandir.
- ***Aumento de la eficiencia y la coordinación entre los proveedores públicos de salud.*** Con el fin de aumentar la eficiencia del sistema de salud, el Ministerio de Salud (MINSA) ha firmado una serie de acuerdos de gestión con las autoridades regionales de salud. Estos acuerdos vinculan los recursos al desempeño y los resultados. Mirando hacia el futuro, los principales desafíos en lo que respecta a los acuerdos de gestión incluyen la supervisión y publicación de resultados de desempeño. Además, para maximizar el uso de la capacidad existente, el MINSA ha buscado una mejor coordinación con EsSalud, que aunque ha resultado ser políticamente difícil se debería seguir intentando. Esto revestirá especial importancia en un entorno cada vez más descentralizado, donde el riesgo de fragmentación del sistema puede aumentar significativamente.

## *Bibliografía*

- Banco Mundial. 2005. *Peru Poverty Assessment*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Benavides, Martín. 2002. «Cuando los extremos no se encuentran: Un análisis de la movilidad social y la igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo». *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* tomo 31, n.º 3. Lima: IFEA.
- Casa, C. y G. Yamada. 2005. «Medición de impacto en el nivel de vida de la población del desempeño macroeconómico para el periodo 2001-2004». Lima: Universidad del Pacífico.
- De Ferranti, David, Guillermo Perry, Francisco H. G. Ferreira y Michael Walton. 2004. *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with History?* Washington D. C.: Banco Mundial.
- Escobal, Javier y Máximo Torero. 2002. «How to Face an Adverse Geography: The Role of Private and Public Assets». Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Herrera, Javier y François Roubaud. 2002. «Dinámica de la pobreza urbana en Perú y en Madagascar 1997-99: Un análisis de datos de panel». *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* t.º 31, n.º 3. Lima: IFEA.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). 2003a. Perú: *Compendio Estadístico 2003*. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). 2003b. Encuesta Nacional de Hogares 2003. Condiciones de vida y pobreza. Lima: INEI.
- Pasquier-Doumer, Laure. 2002. «La evolución de la movilidad escolar intergeneracional en el Perú a lo largo del siglo XX». *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* tomo 31, n.º 3. Lima : IFEA.
- Sosa-Escudero, Walter y Leonardo Lucchetti. 2004. «Exploring the Determinants of Poverty and Income Distribution in Peru». La Plata, Argentina: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) y Universidad Nacional de La Plata.
- Trivelli, Carolina. 2004. «Indigenous Poverty in Peru: An Empirical Analysis». Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

### **Anexo I. Anexo estadístico**

**Cuadro A.I.1. Estadísticas del ingreso per cápita simulado por regiones. Diferentes tasas de crecimiento anual en el ingreso total hasta 2015**

	<i>Real 2002</i>	<i>g=1%</i>	<i>g=3%</i>	<i>g=5%</i>	<i>g=8%</i>	<i>g=10%</i>
Desigualdad						
Coefficiente de Gini	55,67	55,67	55,67	55,67	55,67	55,67
Pobreza (Lima)						
FGT(0)	48,2	41,5	27,7	17,8	8,45	5,33
FGT(1)	19,3	15,7	10,3	6,67	3,77	2,98
FGT(2)	10,7	8,67	5,78	4,02	2,75	2,37
Pobreza extrema (Lima)						
FGT(0)	14,3	10,9	6,31	4,34	3,29	2,49
FGT(1)	5,31	4,35	3,22	2,67	2,19	1,98
FGT(2)	3,41	2,99	2,49	2,19	1,93	1,83
Pobreza (costa)						
FGT(0)	57,7	49,5	36,1	24,2	11,7	7,65
FGT(1)	24,1	20,1	13,4	8,62	4,47	3,12
FGT(2)	13,6	11	7,18	4,68	2,66	1,97
Pobreza extrema (costa)						
FGT(0)	24,5	19,7	11,9	7,41	4,09	2,93
FGT(1)	8,84	7,02	4,5	3,08	1,98	1,58
FGT(2)	4,83	3,91	2,69	1,97	1,38	1,13
Pobreza (sierra)						
FGT(0)	76,7	72,4	63,3	53,3	39,6	31,1
FGT(1)	45,5	41,5	33,8	26,8	17,9	13,2
FGT(2)	32	28,5	22,2	16,8	10,5	7,34
Pobreza extrema (sierra)						
FGT(0)	58,8	53,6	44,6	35,6	24,5	17,7
FGT(1)	31,1	27,6	21,4	16	9,6	6,5
FGT(2)	20,4	17,7	13	9,25	5,16	3,37
Pobreza (selva)						
FGT(0)	76	71,4	60,8	47,5	31,7	23,7
FGT(1)	41,7	37,3	28,7	21,5	13,3	9,36
FGT(2)	27,5	23,9	17,7	12,8	7,52	5,15
Pobreza extrema (selva)						
FGT(0)	57,4	50	38,2	28,7	17,8	11,8
FGT(1)	26,6	22,8	16,6	11,8	6,69	4,51
FGT(2)	16,2	13,7	9,63	6,62	3,65	2,44

**Fuente:** Sosa y Luchetti 2004.

**Cuadro A.I.2. Estadísticas del ingreso per cápita simulado.  
Diferentes políticas distributivas por regiones**

	<i>Real 2002</i>	<i>t=10%</i>	<i>T=20%</i>	<i>t=30%</i>
Desigualdad				
Coefficiente de Gini	55,67	51,30	46,51	41,51
Pobreza (Lima)				
FGT(0)	48,24	49,33	50,84	52,37
FGT(1)	19,28	18,34	17,44	16,57
FGT(2)	10,69	9,38	8,17	7,07
Pobreza extrema (Lima)				
FGT(0)	14,31	11,57	9,33	6,35
FGT(1)	5,31	3,87	2,59	1,59
FGT(2)	3,41	2,15	1,22	0,59
Pobreza (costa)				
FGT(0)	57,69	56,83	55,75	54,58
FGT(1)	24,12	21,10	18,11	15,14
FGT(2)	13,57	10,51	7,86	5,61
Pobreza extrema (costa)				
FGT(0)	24,45	20,10	13,75	7,80
FGT(1)	8,84	5,58	2,94	1,14
FGT(2)	4,83	2,44	0,98	0,26
Pobreza (sierra)				
FGT(0)	76,65	76,22	75,51	74,66
FGT(1)	45,54	39,42	33,32	27,26
FGT(2)	31,95	24,13	17,43	11,87
Pobreza extrema (sierra)				
FGT(0)	58,76	54,42	48,73	39,30
FGT(1)	31,11	22,61	14,66	7,57
FGT(2)	20,37	11,69	5,59	1,91
Pobreza (selva)				
FGT(0)	76,00	75,66	74,63	73,02
FGT(1)	41,72	35,83	29,99	24,23
FGT(2)	27,49	20,54	14,71	9,97
Pobreza extrema (selva)				
FGT(0)	57,39	51,60	44,99	33,36
FGT(1)	26,58	18,87	11,85	6,06
FGT(2)	16,22	9,09	4,28	1,55

**Fuente:** Sosa y Luchetti 2004.

**Cuadro A.I.3. Pobreza por departamento**

	<b>Pobreza</b>			<b>Pobreza extrema</b>			<b>Coefficiente de Gini</b>
	<b>Tasa</b>	<b>Brecha</b>	<b>Severidad</b>	<b>Tasa</b>	<b>Brecha</b>	<b>Severidad</b>	
Amazonas	72,4	29,1	14,9	36,0	11,5	4,7	0,37
Áncash	56,1	21,6	10,8	29,	9,2	4,1	0,38
Apurímac	67,2	24,8	11,2	33,1	7,1	2,3	0,36
Arequipa	37,0	11,3	5,0	10,6	2,8	1,1	0,37
Ayacucho	70,1	26,1	12,4	34,8	9,5	3,6	0,33
Cajamarca	73,3	29,2	14,6	41,5	11,5	4,6	0,37
Callao	37,5	10,6	4,3	4,0	1,0	0,4	0,34
Cusco	53,7	17,7	8,3	22,0	6,5	2,7	0,40
Huancavelica	88,5	48,5	30,2	74,1	30,8	15,7	0,38
Huánuco	81,6	39,3	22,5	56,3	20,6	9,8	0,39
Ica	32,5	7,4	2,5	2,7	0,3	0,1	0,33
Junín	57,3	18,4	8,1	22,2	5,4	2,0	0,34
La Libertad	51,3	18,8	9,1	18,6	5,6	2,5	0,41
Lambayeque	44,4	12,6	5,2	10,0	2,4	0,7	0,35
Lima	35,6	9,9	3,9	4,5	0,7	0,2	0,42
Loreto	70,0	25,2	11,8	40,5	10,9	4,1	0,35
Madre de Dios	32,4	6,3	1,9	7,4	1,1	0,2	0,30
Moquegua	34,0	10,0	4,3	6,6	2,1	0,9	0,32
Pasco	58,6	20,4	9,6	24,7	6,6	2,5	0,34
Piura	62,6	23,3	11,3	22,0	5,5	2,1	0,35
Puno	77,8	35,1	19,4	47,3	16,0	7,2	0,38
San Martín	60,5	19,8	8,6	24,5	5,2	1,8	0,35
Tacna	29,7	9,4	4,3	8,1	2,1	0,9	0,38
Tumbes	27,5	6,2	2,1	2,4	0,4	0,1	0,31
Ucayali	63,9	26,4	13,9	41,6	13,7	6,4	0,40

**Fuente:** cálculos de los autores utilizando información del INEI, ENAHO 2003.

**Cuadro A.I.4. Probabilidad de ser pobre (Probit)**

	<i>Total</i>	<i>Lima</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>
	<i>Efectos marginales</i>			
<b>Características del jefe de hogar</b>				
<b>Demográficas</b>				
25-55 años de edad	-0,026 (0,032)	0,059 (0,066)	-0,038 (0,048)	-0,063 ** (0,032)
Mayor de 55 años	-0,230 *** (0,031)	-0,145 *** (0,055)	-0,209 *** (0,042)	-0,238 *** (0,039)
Mujer	0,044 * (0,023)	-0,019 (0,048)	0,030 (0,034)	0,068 *** (0,025)
<b>Estado civil</b>				
Conviviente	0,181 *** (0,033)	0,264 *** (0,085)	0,123 ** (0,061)	0,129 *** (0,032)
Casado	0,092 *** (0,033)	0,173 *** (0,065)	0,005 (0,059)	0,082 ** (0,036)
Viudo / divorciado	0,048 (0,032)	0,180 * (0,096)	0,003 (0,053)	0,016 (0,035)
<b>Educación</b>				
Primaria	-0,160 *** (0,021)	-0,089 (0,080)	-0,075 ** (0,037)	-0,147 *** (0,021)
Secundaria	-0,272 *** (0,023)	-0,195 ** (0,093)	-0,171 *** (0,038)	-0,281 *** (0,030)
Universitaria	-0,401 *** (0,020)	-0,282 *** (0,067)	-0,307 *** (0,031)	-0,406 *** (0,048)
<b>Empleo</b>				
Empleador	-0,168 *** (0,029)	-0,122 *** (0,033)	-0,168 *** (0,031)	-0,167 ** (0,068)
Autoempleado	0,064 ** (0,030)	0,021 (0,045)	0,067 * (0,035)	0,031 (0,059)
Obrero	0,086 *** (0,029)	0,099 ** (0,046)	0,076 ** (0,035)	0,019 (0,053)
Otro (familia / trabajador doméstico)	-0,034 (0,046)	-0,009 (0,071)	0,007 (0,052)	-0,150 (0,099)
Sector informal	0,178 *** (0,027)	0,133 *** (0,047)	0,128 *** (0,034)	0,246 *** (0,055)
<b>Industria</b>				
Administración pública	-0,068 * (0,037)	-0,050 (0,076)	-0,069 (0,043)	-0,033 (0,062)
Construcción	-0,007 (0,030)	-0,022 (0,070)	0,053 (0,038)	-0,09 (0,066)
Industria	-0,053 ** (0,025)	-0,008 (0,071)	-0,064 ** (0,027)	-0,071 (0,049)
Servicios	-0,163 *** (0,018)	-0,107 (0,074)	-0,148 *** (0,023)	-0,170 *** (0,031)
<b>Características del hogar</b>				
Tamaño del hogar	0,090 *** (0,005)	0,069 *** (0,008)	0,092 *** (0,007)	0,072 *** (0,006)
% de miembros menores de 9 ó mayores de 60	0,352 *** (0,026)	0,357 *** (0,063)	0,341 *** (0,040)	0,251 *** (0,028)

	<i>Total</i>	<i>Lima</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>
	<i>Efectos marginales</i>			
Al menos un emigrante en el hogar	-0,162 *** (0,025)	-0,046 (0,076)	-0,137 *** (0,029)	-0,196 *** (0,034)
Proporción de perceptores de ingreso mayores de 10 años con respecto a los adultos	-0,349 *** (0,026)	-0,409 *** (0,052)	-0,322 *** (0,037)	-0,204 *** (0,031)
Proporción de empleados en el sector informal mayores de 10 años con respecto a los adultos	0,009 (0,045)	0,144 (0,107)	-0,008 (0,069)	-0,095 * (0,052)
<b>Infraestructura</b>				
Agua	-0,057 *** (0,014)	-0,080 (0,056)	-0,028 (0,022)	-0,066 *** (0,016)
Electricidad	-0,139 *** (0,016)	0,029 (0,063)	-0,207 *** (0,034)	-0,125 *** (0,016)
Servicios de saneamiento	-0,195 *** (0,017)	-0,138 ** (0,059)	-0,199 *** (0,021)	-0,102 *** (0,036)
<b>Propiedad</b>				
Alquilada	-0,019 (0,031)	0,077 (0,053)	-0,053 (0,033)	-0,148 ** (0,064)
Propietario del hogar (con título)	-0,018 (0,017)	0,031 (0,030)	-0,066 *** (0,022)	-0,018 (0,022)
Propietario del hogar (sin título)	0,107 *** (0,035)	0,192 ** (0,081)	0,029 (0,039)	-0,032 (0,060)
<b>Regiones</b>				
Urbana	0,146 *** (0,018)			
Costa	-0,092 *** (0,020)			
Sierra	0,120 *** (0,020)	0,124 *** (0,020)	0,247 *** (0,022)	
Selva	-0,041 * (0,022)	0,147 *** (0,025)	0,008 (0,023)	
Observaciones	16,117	1,516	7,203	7,398
Pseudo R-2	0,35	0,34	0,33	0,27

**Nota:** errores estándar entre paréntesis; \*: significativo al 10 por ciento; \*\*: significativo al 5 por ciento; \*\*\*: significativo al uno por ciento.

**Fuente:** cálculos de los autores utilizando información del INEI, ENAHO 2003.

**Cuadro A.I.5. Probit por región, 2003-2004**

	<b>2003-2004</b>			
	<b>Costa</b>	<b>Sierra</b>	<b>Selva</b>	<b>Lima</b>
<b>Características del jefe de hogar</b>				
25-55 años de edad	-0,018 (0,056)	-0,083** (0,039)	-0,019 (0,057)	0,059 (0,066)
Mayor a 55 años	-0,164*** (0,052)	-0,258*** (0,047)	-0,267*** (0,062)	-0,145*** (0,055)
Mujer	0,095** (0,044)	0,039 (0,027)	0,036 (0,055)	-0,019 (0,048)
<b>Estado civil</b>				
Conviviente	0,285*** (0,087)	0,087** (0,037)	0,087 (0,068)	0,264*** (0,085)
Casado	0,149* (0,080)	0,001 (0,039)	0,067 (0,070)	0,173*** (0,065)
Viudo / divorciado	0,065 (0,083)	-0,029 (0,038)	0,068 (0,071)	0,180* (0,096)
<b>Educación</b>				
Primaria	-0,093** (0,042)	-0,153*** (0,025)	-0,164*** (0,050)	-0,089 (0,080)
Secundaria	-0,165*** (0,043)	-0,302*** (0,032)	-0,266*** (0,053)	-0,195** (0,093)
Universitaria	-0,276*** (0,033)	-0,457*** (0,036)	-0,422*** (0,050)	-0,282*** (0,067)
<b>Empleo</b>				
Empleador	-0,157*** (0,041)	-0,192*** (0,051)	-0,064 (0,073)	-0,122*** (0,033)
Autoempleo	0,068 (0,048)	0,048 (0,044)	0,099 (0,067)	0,021 (0,045)
Obrero	0,102** (0,049)	0,021 (0,039)	0,087 (0,063)	0,099** (0,046)
Otro (familia / trabajador doméstico)	0,016 (0,070)	-0,121 (0,078)	0,074 (0,103)	-0,009 (0,071)
Sector informal	0,152*** (0,040)	0,154*** (0,046)	0,130* (0,069)	0,133*** (0,047)
<b>Industria</b>				
Administración pública	0,017 (0,069)	-0,109** (0,052)	-0,198** (0,083)	-0,050 (0,076)
Construcción	0,112** (0,049)	-0,047 (0,049)	-0,048 (0,090)	-0,022 (0,070)
Industria	-0,079** (0,037)	-0,049 (0,037)	-0,069 (0,059)	-0,008 (0,071)
Servicios	-0,085*** (0,031)	-0,190*** (0,026)	-0,260*** (0,035)	-0,107 (0,074)

	<i>2003-2004</i>			
	<i>Costa</i>	<i>Sierra</i>	<i>Selva</i>	<i>Lima</i>
<b><i>Características del hogar</i></b>				
Tamaño del hogar	0,075 *** (0,007)	0,092 *** (0,007)	0,093 *** (0,009)	0,069 *** (0,008)
% de miembros menores de 9 ó mayores de 60	0,243 *** (0,050)	0,282 *** (0,031)	0,447 *** (0,057)	0,357 *** (0,063)
Al menos un emigrante en el hogar	-0,108 ** (0,045)	-0,177 *** (0,035)	-0,269 *** (0,049)	-0,046 (0,076)
Proporción de perceptores de ingreso mayores de 10 años con respecto a los adultos	-0,325 *** (0,046)	-0,213 *** (0,035)	-0,319 *** (0,055)	-0,409 *** (0,052)
Proporción de empleados en el sector informal mayores de 10 años con respecto a los adultos	-0,01 (0,090)	-0,049 (0,057)	-0,099 (0,102)	0,144 (0,107)
<b><i>Infraestructura</i></b>				
Agua	-0,042 (0,026)	-0,071 *** (0,018)	-0,032 (0,030)	-0,08 (0,056)
Electricidad	-0,191 *** (0,032)	-0,122 *** (0,019)	-0,146 *** (0,035)	0,029 (0,063)
Servicios de saneamiento	-0,176 *** (0,028)	-0,197 *** (0,026)	-0,140 *** (0,036)	-0,138 ** (0,059)
<b><i>Propiedad</i></b>				
Alquilada	-0,019 (0,063)	-0,063 (0,041)	-0,120 ** (0,061)	0,077 (0,053)
Propietario del hogar (con título)	(0,040)	(0,029)	-0,088 ** (0,037)	0,031 (0,030)
Propietario del hogar (sin título)	0,037 (0,039)	0,038 (0,096)	-0,128 (0,089)	0,192 ** (0,081)
<b><i>Regiones</i></b>				
Urbana	0,149 *** (0,028)	0,051 ** (0,023)	0,339 *** (0,035)	
Observaciones	4,325	7,027	3,249	1,516
Pseudo R-2	0,30	0,33	0,31	0,34

**Nota:** errores estándar en paréntesis; \*: significativo al 10 por ciento; \*\*: significativo al 5 por ciento; \*\*\*: significativo al uno por ciento.

**Fuente:** cálculos de los autores utilizando información del INEI, ENAHO 2003.

Cuadro A.I.6. Índices relevantes de pobreza rural, 2002

Características del jefe de hogar	Costa rural		Sierra rural		Total	Pobre extremo	No pobre	To
	Pobre extremo	Pobre	Pobre	No pobre				
Edad (años)	45,6	46,2	51,0	48,3	46,4	48,5	52,6	4
Sexo (%)								
Mujer	9,2	12,9	17,3	14,3	14,9	18,9	22,7	1
Hombre	90,8	87,1	82,7	85,7	85,1	81,2	77,3	8
Nivel de educación								
Primaria / sin educación formal	81,2	69,5	56,4	65,5	83,5	74,3	64,1	7
Secundaria	18,0	27,6	34,4	29,0	15,7	22,9	23,4	1
Superior	0,8	2,9	9,2	5,5	0,8	2,8	12,6	
<b>Características del hogar</b>	157,4	258,7	556,1	380,4	111,8	204,4	507,8	23
Ingreso mensual per cápita (soles a precios de Lima)	6,2	5,1	3,6	4,6	5,2	4,1	3,1	
Tamaño del hogar (#)								
Miembros entre 0-13	2,7	1,7	0,8	1,5	2,3	1,4	0,7	
Miembros entre 14-65	3,3	3,2	2,4	2,9	2,6	2,4	2,1	
Miembros entre 66-99	0,2	0,2	0,3	0,3	0,3	0,3	0,4	
Acceso a servicios públicos								
Agua potable	13,1	28,0	38,1	30,0	32,0	39,3	47,2	3
Electricidad	18,0	37,6	55,2	42,2	20,5	34,8	47,8	3
Saneamiento	1,2	3,7	11,3	6,8	2,3	4,2	12,6	
Valor de activos durables (precios de Lima)	278,8	696,1	1377,2	939,9	234,3	399,0	796,7	41
	119,9	209,2	474,3	317,9	114,8	214,4	448,8	22

Fuente: INEI, ENAHO 2002.

## **Anexo II. Medición del tamaño y condiciones de vida de la población indígena**

**Medición del tamaño de la población indígena.** El Perú tiene una población indígena numerosa y diversa. En la ENAHO de 2001 se incluyen las siguientes preguntas en relación a la identidad étnica:

- ¿Cuál es su lengua nativa?
- ¿Qué lengua utiliza con mayor frecuencia?
- ¿A que raza/grupo étnico pertenece?
- ¿Qué lengua nativa utilizaron/utilizan sus abuelos/padres?

Debido a que estas preguntas responden a diferentes conceptos de identidad étnica, desde los basados en el lenguaje hasta los que se sustentan en la cultura, producen diferentes estimados del tamaño de la población indígena, que varía desde un 47,7 por ciento de todos los hogares, de acuerdo a la definición más amplia, a un 25,4 por ciento, de acuerdo a la más ajustada, comparada con la cifra generalmente aceptada de un 30,0 por ciento del Censo de Población de 1994. Para fines de este informe, se utiliza la definición (1) indicada a continuación

**Cuadro A.II.1. El tamaño de la población indígena varía con la definición de indígena**

	Todas	Según área		
		Lima	Otras urbanas	Rural
	% de todos los hogares			
Español no es la lengua materna (1)	33,7	3,1	11,4	19,2
Autoidentificación como indígena (2)	42,6	5,0	16,3	21,3
(1) o (2)	45,2	5,4	17,3	22,5
Muy frecuentemente utiliza lenguas que no son el español (3)	25,4	2,0	7,1	16,3
Español no era la lengua materna de los abuelos/padres del jefe de hogar (4)	47,7	6,7	17,8	23,2

**Fuente:** Trivelli 2004.

Por otra parte, el término «indígena» esconde una heterogeneidad significativa: aunque los jefes de hogar quechuahablantes representan una mayoría (75 por ciento de los todos los hogares indígenas), un 15 por ciento adicional de hogares tienen un jefe de hogar aimarahablante (12 por ciento) o un indígena del Amazonas (3 por ciento).

**Medición de los estándares de vida entre la población indígena.** Los hogares indígenas exhiben tasas de pobreza y extrema pobreza más altas que los hogares no indígenas, aunque existen diferencias importantes entre las áreas urbanas y rurales. En particular, mientras que para todos los hogares las tasas de pobreza son más bajas en las áreas urbanas que en las rurales, las diferencias relativas entre los hogares indígenas y no indígenas están más marcadas en las primeras, especialmente en Lima, que en las últimas.

**Cuadro A.II.2. La incidencia de la pobreza es mayor en los hogares indígenas**

	<i>Todos</i>	<i>Indígenas</i>	<i>No indígenas</i>
Tasa de pobreza	46,8	63,8	42,0
Tasa de pobreza extrema	20,1	35,3	16,6
Brecha de pobreza (FGT1)	17,4	26,2	13,2
Severidad (FGT2)	8,7	14,1	6,2

**Fuente:** cálculos de los autores utilizando información del INEI, ENAHO 2001.

**Cuadro A.II.3. Las tasas de pobreza son menores y las diferencias entre los hogares indígenas y no indígenas son mayores en las áreas urbanas**

	<i>Todos</i>	<i>Indígenas</i>	<i>No indígenas</i>
Nacional	46,8	63,8	39,6
Lima	25,5	37,2	22,2
Otras urbanas	41,4	52,3	38,0
Rural	72,2	78,6	65,8

**Fuente:** cálculos de los autores utilizando información del INEI, ENAHO 2001.

Aunque las diferencias entre los hogares indígenas y los no indígenas en parte resultan de las diferencias de los recursos de ambos grupos, los hogares indígenas todavía tienen 11 por ciento más de probabilidad de ser pobres que los hogares no indígenas similares cuando estas son tomadas en cuenta. Una vez desagregados por área de residencia, solo en Lima, los recursos sí parecen explicar plenamente la diferencia en las tasas de pobreza entre los dos grupos, lo que, dado que aquí las diferencias relativas fueron mayores, sugiere que las diferencias en los recursos entre los hogares indígenas y los no indígenas están más marcadas en la capital que en cualquier otro lugar.

**Cuadro A.II.4. La etnia indígena está correlacionada positivamente con la pobreza, aun después de tomar en cuenta las diferencias en sus dotaciones de capital**

<i>Efecto marginal de la etnia en la probabilidad de ser pobre</i>	
Nacional	0,113** (6,66)
Lima	0,037 (1,48)
Otras urbanas	0,066** (2,88)
Rural	0,106** (6,17)

**Fuente:** Trivelli 2004.

Los números corresponden al coeficiente de un indicador de etnia indígena variable en un modelo logit para los determinantes de la pobreza (pobre = 1, no pobre = 0). El modelo incluye información del área de residencia, tamaño y composición del hogar, características demográficas del jefe de hogar y de otros miembros, y características del empleo del jefe de hogar.

\*\* Diferente de 0 al 1 por ciento de significancia.

Es interesante notar que, pese a las diferencias en la pobreza monetaria, solo el 22 por ciento de todos los hogares indígenas respondió afirmativamente a la pregunta «¿Considera que su hogar es pobre?», comparado con el 23 por ciento de todos hogares no indígenas, sugiriendo así que la pobreza monetaria puede no capturar de modo apropiado el bienestar de los hogares indígenas.